

El carácter profético de sus ideas no solo ha sido señalado en nuestros días,¹⁵⁶ sino asombrosamente anunciado por él mismo:

“Quizá un día mi nombre podrá servir de sanción y estímulo por los que otros, que estén de acuerdo conmigo, podrán escribir y publicar en vez de mí, y comenzar así la transmisión de opiniones conformes con las mías en temas religiosos e intelectuales para la generación venidera”.¹⁵⁷

RICARDO MIGUEL MAUTI
25/01/05

156. Cf. C. S. DESSAIN, “El Cardenal Newman como Profeta”, *Concilium* (Julio-Agosto 1969) 37.
157. Cf. W. WARD, *The Life of John H. Cardinal Newman*, London, 1912, II, 202.

MONS. ENRIQUE ANGELELLI, PASTOR PLASMADO EN LA FRAGUA DEL CONCILIO VATICANO II¹

RESUMEN

El autor se detiene en la obra y la enseñanza del obispo Enrique Ángel Angelelli. Siguiendo los documentos del Concilio Vaticano II, de Medellín y de San Miguel (Arg.), este obispo evangelizó con el mismo espíritu profético y la sabiduría de otros grandes testigos eclesiales.

El autor se concentra en la reflexión y la pastoral práctica de Angelelli, desde el punto de vista de su eclesiología, su antropología, y también desde la situación pastoral donde desarrolló su peculiar estilo pastoral: la diócesis de La Rioja, entre 1968 y 1976. Ante una cultura olvidadiza, el autor invita a hacer memoria de este obispo, de su pasión por el Evangelio y por el Concilio Vaticano II, como un signo y fermento del Reino de Dios en la vida cotidiana.

Palabras clave: pastoralidad, Angelelli, Concilio Vaticano II, servicio, comunión, opción por los pobres, testimonio.

1. *Siglas de documentos:* CSD: Conclusiones de Santo Domingo. DH: Declaración del Concilio Vaticano II, *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa. DM: Documentos de Medellín. DM Intr: Documentos de Medellín. Introducción. DM Men: Documentos de Medellín. Mensaje. DP: Documento de Puebla. DV: Constitución del Concilio Vaticano II, *Dei verbum*, sobre la divina revelación. GS: Constitución del Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo. LG: Constitución del Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, sobre la Iglesia. NA: Declaración del Concilio Vaticano II, *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con la religión no cristianas.

ABSTRACT

The author seeks to disclose the work and thought of Bishop Enrique Angel Angelelli. Following the II Vatican Council, Medellín Document and San Miguel (Arg.) statement, this bishop evangelized with the same prophetic spirit and wisdom of well known church witnesses.

The author focuses on Angelelli's reflection and pastoral practice, from the point of view of his ecclesiology, anthropology and that of the social situation which shaped his pastoral style of leadership of La Rioja Church from 1968 to 1976.

Facing a forgetful culture, the author recalls his memory of this bishop, his passion for the Gospel and II Vatican Council, as a sign and ferment of God's kingdom within everyday life

Key words: pastorality, Angelelli, II Vatican Council, service, communion, option for the poor, testimony.

1. Introducción

Enrique Ángel Angelelli conjuga el espíritu profético y sapiencial de los destacados testigos eclesiales de todos los tiempos. Sus palabras y gestos son un grito, un eco que sigue resonando en las paredes de la historia. Al respecto recuerda Mons. Jorge Novak svd:

“El obispo Enrique Angelelli demostró estar animado del Espíritu Santo. Habló del Vaticano II y de Medellín con santa pasión, con esperanza indoblegable, con fortaleza heroica. Habló y puso en práctica. Lo quisieron silenciar con amenazas y con la muerte. Sólo lograron transformarlo definitivamente en un profeta que desborda los límites de su diócesis y de nuestra patria, cuya voz seguirá resonando en todos los rincones de la América Latina de Medellín y de Puebla”.²

Enrique Ángel nace en un modesto hogar en la periferia de la ciudad de Córdoba (Argentina), el 17 de julio de 1923, hijo de Juan Angelelli y de Celina Carletti. Ingresó al Seminario Ntra. Sra. de Loreto (Córdoba) el 6 de marzo de 1938 y terminó sus estudios (Licenciatura en Derecho Canónico) en Roma, donde se ordenó sacerdote el 9 de octubre de 1949. A su regreso desempeñó toda su actividad sacerdotal en diversos campos

2. J. NOVAK, “Medellín: efusión del Espíritu sobre América Latina”, en T. RASILLA Y L. LIBERTI, *Mons. Enrique Angelelli, Pastor riojano*, Rafael Calzada, Verbo Audiovisuales, 1984, 12.

pastorales de la ciudad de Córdoba: la curia de la arquidiócesis, docente del Seminario, atendiendo a los pobres y marginados que vivían en los conventillos y en las barriadas de la ciudad y asesorando a la Juventud Obrera Católica, a quienes acompañó con una dedicación particular.

Fue consagrado Obispo titular de Listra y Auxiliar de la Arquidiócesis de Córdoba el 12 de marzo de 1961. Participando en las sesiones del Concilio Vaticano II, compartió el desafío de ver a la Iglesia revisarse a sí misma y recibir la fuerza del Espíritu para renovarse. La vivencia del Concilio Ecuménico y los documentos emanados en él, se convertirían en la fuente inspiradora para su servicio episcopal. Así expresaba: “Si echamos una mirada a la documentación conciliar, ciertamente debemos confesar que nos encontramos ante una riqueza tal, de donde es necesario ir sacando y desentrañando todo su contenido, porque es denso, justo, estudiado hasta la coma”.³

A partir del Concilio la Iglesia Católica vive un tiempo de profunda actualización, también vivida con cierta intensidad en la Iglesia argentina, reconociendo, entre otros,⁴ a Mons. Enrique Angelelli como uno de sus protagonistas. Desde mayo de 1966 hasta abril de 1970 se desempeñó como vicepresidente de la flamante Comisión Episcopal de Pastoral (COE-PAL), desde allí “participó de la elaboración del Plan Nacional de Pastoral, que el Episcopado Argentino aprobó en noviembre de 1967, para poner en marcha en todas la diócesis del país el Concilio con sus ideas fuerzas y en sus estructuras nuevas”.⁵

Sin desconocer algunos servicios brindados por Angelelli como asesor de la Juventud Obrera Católica (J.O.C.) en Córdoba, o sus reflexiones durante la participación en el Concilio Vaticano II y su desempeño en la Comisión Episcopal de Pastoral, nos detendremos en su episcopado en la sede riojana entre 1968 y 1976. En La Rioja, destacaremos algunas fa-

3. E. ANGELELLI, *Reflexionando mientras concluye el Concilio*, sin más datos, 5. Cf. E. ANGELELLI, *¿Qué es la Iglesia en Concilio? Meditación a las Adoratrices Españolas*, Córdoba, 3 de abril de 1965.

4. También es conveniente recordar a algunos obispos argentinos contemporáneos identificados en esta renovación. Entre otros: Enrique Rau (Mar del Plata), Alberto Devoto (Goya), Manuel Marengo (Azul), Vicente Zaspé (Rafaela y Santa Fe), Juan Iriarte (Reconquista), Marcelo Scozzina OFM (Formosa), Jaime De Nevaes SDV (Neuquén), Carlos Ponce de León (San Nicolás), Miguel Raspanti SDB (Morón), Antonio Brasca (Rafaela), Italo Di Stefano (Sáenz Peña), Jerónimo Podestá (Avellaneda), etc. Algunos de éstos eran obispos de las nuevas diócesis creadas entre 1957 y 1963.

5. G. FARRELL, “Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo”, *Boletín Lauretano* (del Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto - Córdoba) 56 (1997) 20.

cetas de su accionar pastoral que expresan la asimilación y la encarnación del Concilio Vaticano II, para configurar una Iglesia servidora, misionera del hombre y en la cultura del pueblo riojano.⁶ Con una clara opción por los más pobres y marginados, desde una visión trascendente y liberadora integral de la dignidad humana. Opción que fue aceptada y promovida entre muchos del pueblo y de la Iglesia riojana; también resistida y obstaculizada en todo momento por unos pocos, los consabidos “dueños del poder y del tener”. Finalizaremos nuestras reflexiones con unas perspectivas pastorales y eclesiológicas de Enrique Angelelli, orientadoras para la encarnación del reinado de Dios en la historia de la humanidad.

2. Pastor del pueblo riojano

Iniciada la aplicación del Concilio Vaticano II en la Iglesia argentina, el 11 de junio de 1968 era preconizado obispo de La Rioja. Toma posesión de la sede riojana el 24 de agosto de 1968, el mismo día que Pablo VI inauguraba (en Bogotá) la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, concluida el 6 de septiembre de ese mismo año en la ciudad de Medellín. Se tomó en serio el ser un obispo conciliar, y consideró que el Señor le pedía que su ministerio episcopal en La Rioja debía asumir integralmente la renovación impulsada por el Concilio Vaticano II.

Cuando llegó a La Rioja, sus primeras palabras fueron: “Les acaba de llegar un hombre de tierra adentro, que les habla el mismo lenguaje, también de tierra adentro. Un hombre que quiere identificarse y comprometerse con ustedes. Por eso desde ahora les dice: *Mi querido pueblo riojano*”.⁷ Como pastor recorrió la extensa y diversa geografía de la diócesis (cerros, valles, quebradas, viñas, llanos), compenetrándose de su rica historia, de sus tradiciones y costumbres que expresan cómo es el espíritu riojano. De este modo comenzó la tarea que la Iglesia le había encomendado escuchando a la gente, para poner en práctica el Evangelio con ellos y desde ellos.

6. A tal fin, presentaremos nuestras reflexiones sustentándonos desde escritos que tienen por autor a Enrique Angelelli; así mismo nos ayudaremos de otros textos, por ejemplo: actas, biografías, reportajes, informes, etc., que lo reconocen como sujeto del quehacer eclesial y social argentino.

7. E. ANGELELLI, “Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja”, en E. ANGELELLI, *Pastor y Profeta*, Buenos Aires, Claretiana, 1996², 11. El destacado pertenece al texto.

El resultado (entre otros), del Concilio Vaticano II es la instauración del diálogo perdido con el mundo y con el hombre de cada época y región. Por eso como él mismo solía decir, “puso un oído al pueblo” y escuchó que La Rioja vivía el signo trágico del subdesarrollo, que había hambre y miseria, enfermedades endémicas, una alta tasa de mortalidad infantil, un gran porcentaje de analfabetismo. Se hizo eco de los salarios injustos que recibían los obreros, los peones, los hacheros. Escuchó los problemas que afectaban a la familia, el abuso que se hacía de la mujer, del éxodo hacia otras provincias en busca de trabajo. Así el clamor del pueblo riojano pobre, sufrido y postergado se clavó en su corazón.⁸

El mismo lo había intuido al arribar a La Rioja, cuando en aquella ocasión expresa:

“... tierra que guarda en sus entrañas metales preciosos; donde florece la vid y el olivo; tierra sedienta, esperando que le recojan el agua de sus entrañas para hacer felices a sus hijos; tierra generosa para brindar abundante pan, si con el trabajo y el esfuerzo común y participado por todos, se le brinda medios adecuados y eficaces, para que sus hijos puedan sumarse a la gran tarea solidaria de hacer feliz a la nación, haciendo próspera y desarrollada en sus potencialidades a la provincia. Tierra abierta al progreso y a la técnica; a los auténticos valores de la realización integral del hombre riojano, sensible y que sabe cantarle a las cosas nuestras; esperanzada para el progreso de todos los auténticos valores humanos del hombre riojano. Tierra que deja escuchar su grito de liberación porque siente que le ha llegado la hora de mostrar al país entero que guarda en su seno la imagen todavía pura, del hombre argentino y latinoamericano. Tierra con un rico acervo de vivencia espiritual y fe cristiana, ansiosa de seguir madurando las semillas evangélicas sembradas en su alma riojana”.⁹

Con el propósito de hacer germinar las semillas evangélicas esparcidas en la tierra-cultura riojana, organiza en mayo de 1969 la primera Semana Diocesana de Pastoral. El objetivo era ubicar a la Iglesia de La Rioja en estado de concilio, para que tomando conciencia de sí misma y de la renovación conveniente, fuera más apta en el servicio evangelizador. Inspirado en los grandes interrogantes planteados en el aula conciliar, Angelelli también inquiere: “¿Iglesia riojana qué dices de ti misma? ¿Cuál es tu misión?”. Esta Semana marcaría el rumbo eclesial y pastoral del ministerio episcopal de Enrique Angelelli en La Rioja. Los compromisos asumi-

8. Cf. SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, *Documento final de la Semana Diocesana de Pastoral*, La Rioja, del 4 de mayo de 1969, 3.

9. E. ANGELELLI, “Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja”, 12.

dos en las deliberaciones de la Semana, se convirtieron en un profundo desafío para los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Era el comienzo de un proyecto sin antecedentes en esa Iglesia particular.

“Esta Iglesia concreta que cuestiona, pero que durante esta Semana se ha cuestionado a sí misma, anhela ir moldeando una Iglesia diocesana donde todos se sientan fuertemente corresponsables de la misión salvadora traída por Cristo al hombre de nuestro pueblo; sin atadura ninguna y servidora de todos; profética y santificadora y a la vez identificada con este Pueblo, [...] sin ataduras ni silencios cómplices con el poder civil y a la vez colaboradora eficaz de todo esfuerzo que signifique liberación, desarrollo y auténtica promoción del hombre; unida y a la vez diversificada en la riqueza de dones distribuidos por el Señor a cada miembro de esta Iglesia particular...”.¹⁰

La Semana Diocesana de Pastoral estuvo enmarcada en el proyecto pastoral del Episcopado argentino, asumido en la denominada “Declaración de San Miguel” de abril de 1969. La misma, buscó adaptar a la realidad eclesial argentina, las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, efectuada el año anterior en Medellín (Colombia). Del Capítulo VI sobre la “Pastoral popular”, que fuera presentado por nuestro obispo en la Asamblea Episcopal, recordamos:

“Que la Iglesia ha de discernir acerca de su acción liberadora o salvífica desde la perspectiva del Pueblo y de sus intereses, pues por ser éste sujeto y agente de la historia humana, que está vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación, los signos de los tiempos se hacen presentes y descifrables en los acontecimientos propios de ese mismo Pueblo o que a él afectan. Que por tanto la acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino también y principalmente desde el Pueblo mismo”.¹¹

El desafío de partir del pueblo implicaba un giro en la perspectiva pastoral de la Iglesia argentina. Exigía nuevos discernimientos y búsquedas. Promovía una constante lectura de los signos que se dan en el acontecer de los hombres y su cultura, no fijos ni fríamente catalogables, sino en un pueblo libre, desarticulado necesariamente ante cosas definidas y

10. SEMANA DE PASTORAL DIOCESANA, *Documento final de la Semana Diocesana de Pastoral*, La Rioja, del 4 de mayo de 1969, 5.

11. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Declaración del Episcopado Argentino. Sobre la adaptación a la realidad actual del País, de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, San Miguel, 21-26 de abril de 1969, Buenos Aires, Paulinas, 1972, Capítulo VI, 4 -5.

estructuradas. En la pastoral popular se podían fijar ciertos criterios, pero los resultados de una encarnación liberadora desde el pueblo obligaba a que permanecieran siempre abiertos.¹² La pastoral impulsada por Mons. Angelelli en la Iglesia riojana se convirtió en una lúcida encarnación de la Declaración de San Miguel.

Del mismo modo que antes indicábamos su oído en el corazón del pueblo, también puso el otro “oído en el Evangelio”, iluminando preferencialmente con él y desde la fe la situación del hombre pobre, del que sufre y padece bajo el yugo de estructuras injustas, a fin de dignificarlo y promoverlo. Sus prédicas y acciones pastorales a partir de los valores evangélicos como la justicia, la liberación y el desarrollo integral del hombre y su cultura, recuerdan la unidad de la persona humana, ante lo cual la liberación temporal y la eterna no pueden fraccionarse. En esta convicción, el obispo Angelelli predicó y dio testimonio de iniciar un proceso de encarnación con el hombre y su cultura, que exige la escucha solícita a los signos de los tiempos para prestarles atención peculiar e interpretarlos, a fin de discernir en ellos el plan salvífico de Dios.

En una de sus homilias radiales expresaba:

“Están en crisis los grandes valores morales. Mientras unos se enriquecen, muchísimos hermanos nuestros sufren las consecuencias de un desorden cuyas causas más hondas son morales. Esta escalada de precios en los artículos, aún los más elementales de la llamada canasta familiar, comienza a crear graves problemas en muchos hogares. Esto no se arregla sólo con hechos represivos; todos debemos asumir este estado de cosas, con honradez, con valentía, con espíritu solidario, con creatividad, con renunciaciones a nuestros egoísmos e intereses desordenados y no permitir que muchos hogares no tengan al pan para los hijos. Buscamos todos que no mueran nuestras fuentes de trabajo; que no estén vacíos nuestros comercios; que no se especule con la necesidad de nuestras familias. No es nuestra intención ahondar lo negativo; queremos afianzar nuestra esperanza ante esta dura realidad; no debemos auto engañarnos; busquemos ser solidarios en esta situación. Hermanos: más allá de las dificultades que encontremos en nuestra misión, debemos traducir en hechos concretos el amor cristiano. No es una palabra hermosa para ser pronunciada sino una exigencia, hasta dolorosa en esta hora”.¹³

12. Cf. L. GERA, “San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera”, *Nuevo Mundo* 55 (1998) 82.

13. E. ANGELELLI, *Homilía Radial*, La Rioja, del 22 de junio de 1975, 1.

Identificado con la opción de Jesús, no dejó de proclamar que el Reino de Dios es de los pobres, no sólo porque ellos lo heredarán, sino también porque identificándose con su destino es como lo conquistó el mismo Jesucristo. No realizó una selección sociológica, amó a todos los sectores y ámbitos del pueblo en general, aún a quienes lo calumniaron o persiguieron por disentir con sus opciones. Buscó afanosamente de privilegiar la misión evangelizadora con y desde los pobres, inspirado por la Iglesia reformada y renovada a partir del espíritu del Concilio Vaticano II, los Documentos Finales de Medellín y de la Declaración de San Miguel de los Obispos argentinos. Todos éstos releídos y contextualizados a partir de la primera Semana Diocesana de Pastoral y las similares celebradas hasta 1975, las cuales fueron iluminando y discerniendo los caminos evangelizadores de la Iglesia en La Rioja.

Mons. Enrique Angelelli fue el pastor que siguiendo la praxis de Jesús, optó decididamente por los pobres y marginados en un compromiso por “la justicia y la paz”, palabras que conformaron el lema de su escudo episcopal. El mismo enseñaba “que no había que esperar la liberación temporal para evangelizar, como algunos interpretaban entonces los documentos de Medellín. El Evangelio era raíz y el mejor inicio de liberación temporal, porque ponía los elementos que hacían verdadera la promoción humana”.¹⁴ Al reflexionar los mensajes y las acciones pastorales de Mons. Angelelli observamos una peculiar predilección por el hombre integral; por lo mismo creyó, esperó y amó profundamente al hombre como expresión de la inigualable restauración obrada por Jesús en la Encarnación y en la Pascua.

En el origen y en el propósito trascendental de sus exhortaciones y acciones pastorales hay una persistente insistencia y confianza en la fe, la esperanza y la caridad como dones de la gracia de Dios. En las virtudes teológicas, el Obispo vislumbraba un núcleo generador que posibilitaba y concretizaba las grandes aspiraciones y tendencias innatas del hombre y del pueblo, en aras de su realización más profunda. Creyó y proclamó de un modo decidido la conversión y el cambio del hombre manchado por el pecado, esperó y se esforzó trabajando por la liberación integral de todo lo que oprimía e impedía la vivencia de la justicia y la paz en La Rioja, amó y se apasionó por llevar adelante el proyecto del reinado de Dios entre los suyos. Fue consecuente con el Concilio Vaticano II, al asumir que:

14. G. FARRELL, “Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo”, *op. cit.*, 21.

“El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se hizo carne de modo que, siendo Hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones”.¹⁵

El “oído en el pueblo y otro oído en el evangelio”, lo impulsó a vivir en una actitud de servicio y disponibilidad en cuanto ayudara a que el hombre fuera cada vez más hombre. Y por eso buscó medios, apoyó iniciativas y alentó proyectos que configuraron una verdadera promoción humana y evangélica del pueblo riojano.¹⁶ Su disponibilidad para servir, quedó rubricada desde el inicio de su ministerio episcopal en La Rioja:

“No vengo a ser servido sino a servir, a todos, sin distinción alguna; clases sociales, modos de pensar o de creer; como Jesús, quiero ser servidor de nuestros hermanos los pobres; de los que sufren espiritual o materialmente, de los que reclaman ser considerados en su dignidad humana, como hijos del mismo Padre que está en los cielos; de los que reclaman el afecto y comprensión de sus hermanos; cuenten con este hermano, que es también padre en la fe; quiero estar junto a cada riojano que desinteresadamente se brinde por servir a sus hermanos, servidor de los adultos y especialmente de la juventud”.¹⁷

Desde una Iglesia misionera, servidora y solícita por el proceso de liberación integral del hombre como constituyente de su programa evangelizador, particularmente los presbíteros y la vida religiosa fueron invi-

15. GS 45

16. “Obras promocionales: Impulso y colaboración en la creación de Centros de Vecinos. Cooperativa de trabajo y consumo en Guandacol. Concreción del Sindicato de Obreras y Empleadas domésticas en Chamental y Olta. Concreción del Sindicato de obreros mineros de la Argentina (AOMA) con sede en la parroquia de Olta. Concreción de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales (FATRE), filial La Rioja. Concreción de la Cooperativa de Trabajo Amiguense Limitada (CODETRAL) en Aminga. Realizaciones del Movimiento Rural Diocesano de Acción Católica: organización, concientización y promoción del campesino riojano, especialmente del joven. [...]”. E. ANGELELLI, Relación de la Diócesis de La Rioja –Argentina– a la Sede Apostólica. Año Santo de 1974, 45. *Informe en ocasión de la visita ‘ad limina Apostolorum’.*

17. E. ANGELELLI, “Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja”, 15-16. Pablo VI, el 7 de diciembre de 1965, en la Basílica Vaticana, expresa: “Aun hay otra cosa que juzgamos digna de consideración: toda esta riqueza doctrinal tiene una única finalidad: servir al hombre en todas las circunstancias de su vida, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. La Iglesia se ha declarado en cierto modo la sirvienta de la humanidad, precisamente en un momento en el que su magisterio y gobierno pastoral, por las solemnes celebraciones del Concilio Ecuuménico, han adquirido mayor esplendor y vigor, más aún, el propósito de practicar el servicio ha ocupado realmente un lugar central”. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, 1179.

tados a compartir las angustias y esperanzas, los logros y sufrimientos del hombre riojano. También los laicos, desde su consagración bautismal, estuvieron convocados para participar decididamente en el compromiso secular como activos responsables en la vivencia y el anuncio del Evangelio, asumiendo el desafío de romper los estrechos límites de su pertenencia o asociación a instituciones eclesiológicas.

3. Resistencias al proyecto eclesiológico y pastoral

Frente a las palabras y los gestos concretos de una Iglesia servidora preferencialmente del pobre y marginado, se fueron levantando otras voces y acciones. Quienes tenían puesto el corazón en las cosas de la tierra, en el poder o en el tener, vieron amenazados sus intereses, por ejemplo: mejorar las condiciones de trabajo y remuneración del campesino o del obrero suponía obtener menos ganancias. Entonces comenzaron a difundir una ola de calumnias,¹⁸ con el afán de impedir y perturbar el accionar del Obispo y la Iglesia riojana. La oposición se fue concretando en diversos hechos: a fines del año 1971 el gobierno provincial (de facto) le prohíbe el uso de la radio para la transmisión de la Misa dominical; en marzo de 1972 agreden físicamente al párroco y a dos laicos en la ciudad de Famatina; en agosto detienen sin causa a dos sacerdotes; y en diciembre del mismo año en el Colegio Sagrado Corazón, un grupo de católicos autodenominados “Cruzada Renovadora de Cristiandad”, dificulta al Obispo la celebración del Sacramento de la Confirmación. En junio de 1973, el obispo Angelelli y otros acompañantes (sacerdotes y religiosas) son impedidos de presidir la fiesta patronal en Anillaco, en honor de San Antonio, y son obligados a retirarse del lugar en medio de insultos y hostilidades. A los pocos días, cerca de Anillaco, en el pueblo de Aminga destruyen y saquean la casa de las Religiosas de La Asunción y la sede del Movimiento Rural Diocesano.

Ante permanentes calumnias y hechos como los brevemente referenciados, en noviembre de 1973, el Papa Pablo VI envía a un Representante Personal en la persona del Arzobispo de Santa Fe, Mons. Vicente Zazpe, cuya memoria es un orgullo de la Iglesia argentina y latinoamericana. La misión encomendada al Representante Personal era clara:

18. Particularmente desde del Diario “El Sol” (editado en la ciudad de La Rioja) y la Revista “Cura Brochero” (editada en la ciudad de Buenos Aires).

“en cada uno de los pueblos de la Costa, Mons. Zazpe observó siempre el mismo comportamiento: una vez que saludaba a la gente en el atrio, invitaba a retirarse a todos aquellos que no fueran vecinos de ese pueblo. Luego en el interior del templo explicaba el sentido de su visita: «Vengo enviado por Pablo VI para comunicarles que habiéndose enterado de lo que pasa en esta diócesis, el Santo Padre le expresa al Obispo su confianza y benevolencia, lo que significa también que Angelelli no es ni comunista ni marxista, sino un Obispo católico en total comunión con el Papa». Posteriormente invitaba a todos aquellos que desearan dialogar con él”.¹⁹

Mons. Zazpe visitó los diversos pueblos del Departamento de La Costa, donde se había radicalizado el rechazo explícito a la pastoral del Obispo. Conversó con los que deseaban hacerlo y escuchó las diversas opiniones al respecto. En algunos lugares no lo quisieron recibir. También en la ciudad de La Rioja mantuvo diversas reuniones y encuentros, y percibiendo las dificultades, procuró el diálogo y el mutuo entendimiento.

De este modo, el Representante papal en el mensaje emitido en la Misa concelebrada con Mons. Angelelli y el presbiterio riojano, en la Iglesia Catedral el 23 de noviembre del mismo año, expresa:

“Por eso, al concluir quiero resumir mi misión: no he venido por mi propia iniciativa, me han enviado, y el que me envió tiene un nombre concreto: Pablo VI [...] y las consignas son tan concretas como su nombre: pedir la confianza para el Obispo, porque el Papa se la tiene. El Obispo no puede servir desde una ideología, aquí no se hace, sino desde el Evangelio y en unión con el Papa, aquí sí lo hace. Al dejar la diócesis, querría decir al Sumo Pontífice que la Iglesia de La Rioja ha sabido superar sus dificultades, porque ha concretado en la fe, en la caridad, en la obediencia y en el cariño de su Obispo, la súplica y orden de Cristo: «El mundo conocerá que son mis discípulos, cuando se evangelice a los pobres y se amen como yo los he amado»”.²⁰

4. “Llevamos este tesoro en vasos de barro”²¹

El obispo Angelelli y la Iglesia riojana continuarán la marcha por terrenos cada vez más duros y difíciles. Las calumnias y las difamaciones

19. Diario *El Independiente*, La Rioja, 24 de noviembre de 1973, 7.

20. V. ZAZPE, Misa Radial, La Rioja, viernes 23 de noviembre de 1973, en OBISPADO DE LA RIOJA, *La Iglesia en La Rioja. Visita del Representante de Pablo VI*, 20 al 24 de noviembre de 1973, 34-35. Los destacados pertenecen al texto.

21. Esta frase de la segunda carta a los Corintios 4, 7 estaba resaltada en la Biblia que usaba Mons. Angelelli. El día del entierro su Biblia estaba abierta sobre su ataúd en este mismo texto.

prosiguieron, algunos contestatarios dudaron de la imparcialidad del Representante Personal de Pablo VI. La opción pastoral de Mons. Angelelli expresada en cada gesto y en cada palabra, con oportunidad o sin ella, siguió provocando reacciones cada vez más virulentas desde los sectores que autodefinidos “católicos”, pretendían escudar con un manto religioso la defensa de lo que consideraban “sus derechos adquiridos”.

Cuando Mons. Angelelli asumía la sede riojana en 1968 el país y la provincia estaban gobernados por una dictadura militar oligárquica, totalmente alejada de las auténticas necesidades del pueblo. En el breve curso del gobierno constitucional (mayo de 1973 a marzo de 1976) sufrió diversas intrigas y acciones violentas y deshonestas contra su ministerio episcopal, por parte de los terratenientes e influyentes del Departamento de La Costa; pero, todos los demonios se desataron y se aunaron desde el 24 de marzo de 1976 cuando en la Argentina se instalaron los hombres de caza de la dictadura militar más atroz y despiadada del último siglo, el denominado Proceso de Reorganización Nacional. Tres momentos, tres etapas de la historia argentina y riojana en las cuales resuena y se eleva la voz y la presencia del pastor fiel al proyecto de Jesús y al espíritu del Concilio Vaticano II.

En 1976 los acontecimientos se precipitan. El 17 de febrero, el párroco de Olta es detenido y luego de un largo interrogatorio es liberado. Después del 24 de marzo, nuevamente es apresado el párroco de Olta y la sede parroquial clausurada por los militares; también es detenido el párroco de Malanzán, mientras otros dos sacerdotes, (uno de ellos era Fray Carlos de Dios Murias, OFM conventual), son interrogados durante toda una noche en la sede de la Base Aérea en Chamental y luego liberados. El 31 de marzo algunas religiosas son demoradas por la policía sin ningún motivo convincente. Desde la irrupción de la dictadura militar,

“cuando las detenciones se trasforman en una marea gigantesca y las desapariciones y las cesantías multiplican el llanto y la desesperación de toda la provincia, Angelelli se multiplica, procurando restañar las heridas abiertas con su palabra, con su gesto, con su vida. Desde este momento no tiene descanso físico, ni anímico. De su angustia, de su propio dolor, de sus flaquezas humanas saca fuerza, empeño y constancia para gestionar, interceder, averiguar, [...]. Mientras tanto en las declaraciones tomadas en la cárcel su nombre, su pastoral, el accionar de los curas y monjas de la diócesis, eran temas de interminables interrogatorios. Incuestionablemente se buscaba destruirlo, exhibirlo como prueba del anticristo, del marxista, del subversivo que les había arrebatado la Iglesia a los usureros, a los explotadores del

juego, a la insensibilidad de algunos sectores dueños de las tierras y de los turnos de agua, al pintoresquismo de una sociedad vestida con la hipocresía del paternalismo, a los bondadosos parlantes de plegarias domingueras pidiendo el cielo, todo el cielo, sólo el cielo, también para los pobres”.²²

El 4 de julio de 1976 en la fiesta de San Nicolás en La Rioja, el obispo Angelelli invita a la diócesis a ponerse en estado de oración. El 18 de julio son secuestrados de la parroquia de Chamental, el Pbro. Gabriel Longueville (francés, 40 años, párroco de esa localidad) y Fray Carlos de Dios Murias OFM conventual (nacido en Córdoba, 30 años, vicario de la misma parroquia). El día 20 de julio, una cuadrilla de obreros ferroviarios encontró los cadáveres, de ambos sacerdotes, a unos pocos kilómetros de la ciudad de Chamental, acribillados a balazos, maniatados y con signos de haber sido cruelmente torturados. A Mons. Angelelli el asesinato de los curas le partió el corazón. Pero todavía no era suficiente, la noche del 24 de julio es asesinado delante de su familia, por encapuchados desconocidos, el laico Wenceslao Pedernera en la localidad de Sañogasta. Era miembro activo del Movimiento Rural Diocesano. La justicia hasta el momento nunca pudo reconocer a los autores de estos alevosos crímenes.

Así se iba cerrando la espiral. En la tarde del 4 de agosto de 1976, en la ruta que une Chamental con La Rioja, concretamente en Punta de Los Llanos, en un “accidente automovilístico” (según lo consignaron las autoridades militares que difundieron la noticia) pierde la vida el obispo Angelelli.²³ Pero entre el pueblo se supo que lo habían matado. El *L'Osservatore Romano* publica la noticia de su deceso, indicando que la misma aconteció “en un misterioso accidente automovilístico”.²⁴ Sin embargo, cuando se anuncia el nombramiento de un Administrador Apostólico para la sede riojana, en la persona de Mons. Cándido Rubiolo, Obispo Auxiliar de Córdoba, se rectifica en este mismo medio lo anteriormente mencionado.²⁵ Asimismo, el Papa Pablo VI, con ocasión de reci-

22. R. MERCADO LUNA, *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja. Aportes para una Historia de Fe, compromiso y martirio*, La Rioja, Canguro, 1996, 61.

23. El P. Arturo Pinto quedaría inconsciente del “accidente” y sería trasladado para su recuperación primero a Chamental y luego a un sanatorio de la ciudad de Córdoba.

27. *L'Osservatore Romano* 34 (VII-1976) 5, Sección Colegio Episcopal, Lutos, edición castellana. Cf. AAS, Vol. LXVIII, N° 9, del 30 de septiembre de 1976, 592: consigna como fecha el 5 de agosto de 1976.

28. “Mons. Carletti (Angelelli) falleció el 4 de agosto de 1976 a consecuencia de un accidente de tránsito cuando regresaba de la localidad de Chamental [...]. El vuelco de la camioneta que conducía junto a otro sacerdote riojano, el p. Arturo Pinto, causó imprevistamente la muerte de

bir al nuevo embajador argentino ante la Santa Sede, en la alocución de las credenciales le expresa:

“Como Padre común, no podemos dejar de participar intensamente en la pena de todos aquellos que han quedado consternados ante los recientes episodios que han costado la pérdida de valiosas vidas humanas, incluidas las de diversas personas eclesíásticas. Hechos estos acaecidos en circunstancias que todavía esperan una explicación adecuada”.²⁶

La causa judicial reabierta en el año 1983 determinó que el “accidente” fue un homicidio calificado.²⁷

La Eucaristía de entierro fue celebrada el 6 de agosto de 1976, en el atrio de la Catedral. La presidió el Cnal. Raúl Primatesta, concelebrando otros obispos, numerosos sacerdotes y una multitud de fieles que ocuparon la plaza 25 de Mayo. Mons. Vicente Zazpe en la homilía expresó:

“Su gestión pastoral fue aceptada por tantos, cuestionada por otros hasta rechazarla. Pero amó mucho. Se le adjudicaron cosas que siempre rechazó. Negaron su ministerio, cosa que siempre abrazó y defendió [...]. Los que hemos sido confidentes en su vida sabemos las veces que se preparó a morir deseando que su muerte fuera la reconciliación de toda la familia diocesana”.²⁸

Unos meses antes de desatarse esta violenta y sangrienta oposición a la Iglesia local riojana, nuestro obispo señalaba el valor de entregar la vida hasta la sangre, a fin de ser consecuente con el Plan de Dios:

este obispo, que acababa de cumplir 53 años y llevaba ocho al frente de la diócesis de La Rioja...”. *L'Osservatore Romano*, 37 (VII-1976) 5, Sección Colegio Episcopal, Lutos, edición castellana.

26. PABLO VI, “Alocución en la presentación de las Credenciales del nuevo Embajador de la República Argentina, Dr. Rubén Blanco, el 27 de septiembre de 1976”, en *Insegnamenti di Paolo VI XIV* (1976) 752.

27. Expediente 23.350/83, folios 339/341, Juzgado del Crimen N° 1, La Rioja, Juez Dr. Aldo Fermín Morales. Una opinión alternativa queda reflejada por el sucesor de Mons. Angelelli en la sede riojana: “En el transcurso del tiempo, logré aclarar el drama de la trágica muerte de monseñor Enrique Angelelli; precisando que las fuerzas del mal, que asesinaron a los sacerdotes Carlos y Gabriel, y al laico Wenceslao, también querían matar al Obispo. Pero su muerte fue a causa de un accidente de tránsito. Es de esperar que el testigo, ex presbítero Arturo Pinto, recobre la memoria de aquella tragedia”. WITTE B., *Una despedida fraternal*, Concepción, del 7 de agosto de 2001, AICA-DOC 559, (2001) 249-250; suplemento del *Boletín Informativo AICA* N° 2332, del 29 de agosto de 2001. Este mismo obispo en su libro de memorias, habla de un “enigmático accidente”, cf. B. WITTE, *Mi vida misionera*, 19962, sin más datos, 84-86. Mons. Bernardo Witte constituirá, en 1986, una Comisión Diocesana investigadora para la causa de Mons. Enrique Angelelli, cf. B. WITTE, Constitución de la Comisión Diocesana investigadora para la causa de Monseñor Enrique Angelelli, del 31 de julio de 1986. Anexo: Carta a los Peritos Propuestos y respuestas de los mismos. *Lamentablemente no alcanzará los objetivos propuestos*.

28. L. BARONETTO, *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, Córdoba, Tiempo Latinoamericano, 1996, 162.

“Los obstáculos de la vida de que hablábamos al principio [...] muchas veces nos exigirán muchos sacrificios, paciencia, serenidad, firmeza, perseverancia y hasta entregar la vida; se la entrega de muchas maneras; no sólo con la sangre. Entregarla hasta en la sangre por amor a los demás es el signo más grande de servicio evangélico. Ayudar a un pueblo y a una comunidad diocesana a que se oriente evangélicamente y obre consecuentemente, bien vale la pena entregarle la vida sabiendo que ella está en las manos de Dios”.²⁹

Mons. Angelelli siguió las huellas de esa extensa nómina de evangelizadores latinoamericanos, muchos mártires, todos entregados hasta donar su vida por defender y custodiar el valor de la dignidad humana. Era de la raza de Antonio de Montesinos, de Bartolomé de Las Casas, de los jesuitas de las Repúblicas Guaraníes, del Cura José Gabriel Brochero, del Pbro. Carlos Mujica (cura villero en Buenos Aires, asesinado el 11 de mayo de 1974), de los mártires palotinos PP. Alfie Kelly, Alfredo Leaden y Pedro Dufau y los estudiantes Emilio Barletti y Salvador Barbeito (asesinados en Buenos Aires, el 4 de julio de 1976), de las Hnas. Alicia Dumont y Leonie Duquet (secuestradas y desaparecidas en la Capital Federal, en diciembre de 1977) y tantos otros.

“Como su contemporáneo Mons. Oscar Romero, el obispo Angelelli con su vida predicó que cada uno de nuestros criollos, por más pobres que sean, es un hombre que tiene una dignidad de altitud crística. Todos hombres de Iglesia que cruzaron los siglos americanos civilizando con el Evangelio y que hicieron que los hombres de la Iglesia tuviéramos un respiro frente a la incapacidad que tenemos, por definición y por pecados personales, de estar a la altura de la misión evangelizadora”.³⁰

5. Algunas perspectivas conciliares

Intentando una breve sinopsis conclusiva de los perfiles desarrollados y dejando abierta nuestra reflexión, queremos destacar algunos puntos que sustentan sumariamente el estilo teológico pastoral conciliar asumido en la vida de nuestro pastor. Mons. Angelelli los sintetiza (en cuatro aspectos) a los pocos días de asumir la sede episcopal riojana. Afirmo al respecto:

29 E. ANGELELLI, *Misa Radial*, La Rioja, 25 de enero de 1975, 2.

30 G. FARREL, “Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo”, o.c., 23.

“En mi primer mensaje a la Diócesis traté de delinear los mojones por dónde deberemos caminar; el espíritu que nos debe animar: SERVICIO; la gran meta que alcanzar: PASTORAL DE CONJUNTO; el contenido que llevar: EL CONCILIO; desde dónde continuar: NUESTRA REALIDAD socio-religiosa del pueblo”.³¹

De nuestra parte agregaremos dos más, uno sobre la comunión entre el Pastor y la comunidad eclesial y otro sobre su convicción por la conversión y transformación ante la gracia divina. El referido al Concilio, lo incluiremos en el análisis de los ítems:

5.1. *Comunión entre el Pastor y la comunidad eclesial*

Reconocemos que la comunión alentada por Angelelli busca la activa participación de diversos referentes diocesanos: los presbíteros (a través de una mediación netamente sacramental y no meramente jurídica), la vida religiosa y los laicos. Cada uno es potenciado desde su identidad para aunarse y conjugarse en un proyecto eclesial interrelacional, en sí mismo y con el mundo. Varios de los procesos favorecidos y estimulados por nuestro pastor en orden a encarnar el espíritu de la comunión, responden al anhelo de desplegar diversos instrumentos idóneos que fomentaran el diálogo intra y extra eclesial. El objetivo postconciliar de la CEA de “instrumentalizar el diálogo”³² obtiene, distintas opciones y concreciones teológicas pastorales desde el estilo propio de Enrique Angelelli.

También, el proyecto de comunión promovido por éste, como lo hemos analizado, no siempre fue interpretado. Pero esto no sesgó su realización. Por el contrario, el signo de la comunión lo desafía y lo alienta como el rumbo que la Iglesia debe emprender dentro de sí y con el mundo, para ser fiel a su origen trinitario sacramentalizado por el mismo Jesucristo en su encarnación redentora.

5.2. *La Iglesia servidora del hombre*

Enrique Angelelli, como padre conciliar y luego intérprete de la recepción del Concilio en la Argentina, va centrando su reflexión y praxis en el modelo de una Iglesia servidora del hombre. Desde diversas cir-

31. E. ANGELELLI, *Carta a los sacerdotes*, La Rioja, septiembre de 1968. Las mayúsculas pertenecen al texto.

32. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981*, Buenos Aires, Claretiana, 1982, 28.

cunstancias y con distintos destinatarios favorece, que los presbíteros, las religiosas, los laicos y él mismo, siguiendo el modelo joánico de Jesús en la última cena (cf. Jn 13, 2-20), se conviertan en los referentes de este estilo pastoral. Alienta el servicio desde abajo, al modo del Cristo anonadado y humillado (cf. Flp 2, 5-11). No un servicio de quienes saben o pueden, sino de los que, atendiendo a los signos de los tiempos y a las semillas sembradas por el Verbo en el corazón de los hombres y su cultura, se convierten en testigos de la obra que el mismo Dios ha confeccionado a su imagen y semejanza en el pueblo. Observamos que Angelelli va interpretando y recibiendo el espíritu del Concilio y de Medellín de un modo dinámico y creativo; enriqueciendo el sentido original de aquellos textos desde la realidad eclesial que los encarna.

Nuestro pastor percibe que el auténtico desarrollo integral va de la mano de la caridad. Concibe que cuanto ayudara al pleno desenvolvimiento del hombre integral es una expresión del plan salvífico de Dios. Por ello, la promoción del hombre es su estilo evangelizador. Vincula el servicio por el hombre al amor que Dios profesa por cada hombre y criaturas. Para nuestro pastor, el desarrollo que no tienda a experimentar el amor a Dios, no se transforma en promotor de humanización integral. “Enrique Angelelli trasciende a la Iglesia con su obra, como una demostración viva del axioma pastoral «la Iglesia civiliza evangelizando» (Pío XI)”.³³

5.3. *La Pastoral de Conjunto*

Observamos que la intención de Angelelli no estriba en arribar a planificaciones meramente técnicas, sino que la Pastoral de Conjunto tenga como norte los temas que venimos señalando: la puesta en marcha de una Iglesia local servidora del hombre y su cultura. El conjunto queda focalizado, la Iglesia comunión converge en un centro: el hombre y su situación cultural. Es el pueblo el que se convierte en agente y destinatario de una evangelización integral. Por lo mismo, la pastoral y su conjunto no pueden reducirse a la elaboración de recetas, sino en auscultar el Espíritu de Dios y la situación concreta de los hombres (el pueblo), a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio de la Iglesia, particularmente el Concilio y Medellín, para discernir y reconocer la voluntad de Dios y responder eficazmente a los desafíos del hombre/pueblo.

33. G. FARRELL, “Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja”, *Actualidad Pastoral* 164 (1986) 137.

5.4. *El estudio de la realidad*

Para lograr este cometido del acercamiento integral al pueblo, Angelelli prioriza la conveniencia de reconocer y reflexionar su situación. El estudio de la realidad pastoral era uno de los objetivos del Plan Nacional de Pastoral, y nuestro pastor en La Rioja, desde su primera exhortación a la diócesis y a lo largo de diversas Jornadas Pastorales, Consejos Presbiterales, decretos, homilias, etc., brega para que los referentes pastorales reconozcan y respeten la cultura popular.

Reconocemos que Angelelli se acerca a la realidad para evaluarla, purificarla y elevarla, no para encerrarse en las cosas o en sus instrumentos, sino desde ellas proyectarse al servicio del hombre y la cultura del pueblo. Su relevamiento no lo transforma en algo estadístico o sociológico, le interesa que el hombre sea más hombre y que los diversos instrumentos sociales, económicos o políticos, corroboren el desarrollo integral.

5.5. *Conversión-transformación desde la acción de la gracia divina*

Asimismo, Enrique Angelelli mira la historia y la cultura como el espacio de acción esperanzadora a fin de colaborar con la acción creadora y redentora de Dios, para que el hombre sea reconocido y elevado en su dignidad, acercándose así al proyecto original de Dios. Enrique Angelelli cree, espera y ama profundamente a todo hombre desde la obra restauradora y salvífica del Hijo de Dios (cf. GS 22).

Señalamos que cree en el hombre, sin distinciones sociales o religiosas, sin exclusiones o partidismos; confiando en su capacidad de conversión y de cambio para remontar libremente (cf. GS 17; DM I, 3) los lazos del pecado (cf. GS 13) y de la muerte (cf. GS 18). Por eso acompaña los pasos vacilantes y tortuosos de los hombres, orientándolos hacia su destino definitivo (cf. LG 48; DV 2; GS 3. 10. 19. 21. 39. 76. 91; DM Intr 5; DM I, 4), incubado en el “hoy” de la historia (cf. GS 1. 11). Para nuestro pastor, la fe guarda y despliega un dinamismo salvífico integral. La fe expresada en la religiosidad popular se comunica con un lenguaje inculturado (popular y propio), y muchas veces alejado del académico o ilustrado. Más cercano a los símbolos, a los gestos que transparentan los misterios de la fe, desde categorizaciones populares.

Además, Enrique Angelelli espera en el hombre, con actitudes de respeto y de diálogo desde sus peculiares expresiones históricas y culturales. Com-

partiendo los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias (cf. GS 1), haciendo del anuncio del reinado de Dios una luz en medio de la oscuridad de nuestra historia (cf. GS 39). La esperanza en las promesas de Dios lo lleva a luchar contra los poderes establecidos, que oponen resistencia al advenimiento del reino de justicia y de paz proclamado, asumido y conquistado por el Hijo de Dios en su muerte y resurrección. Angelelli experimenta lo arduo que resulta cambiar las actitudes de la gente, las estructuras del entorno y, en definitiva, la vida, pero no cae en el fatalismo, ni en el pesimismo. Expresa en un reportaje: “Yo no puedo predicar la resignación”.³⁴ El motivo último de la esperanza cristiana es la fidelidad de Dios a sus promesas.

También, Enrique Angelelli ama a Dios como centro y núcleo de toda su vida y de sus servicios, por eso ama al hombre como don y como gracia (cf. 1 Jn 4,8-10), que fluyen del corazón de Dios (cf. DV 2. 21; GS 19. 45; NA 4; DM II, 14). Ama preferencialmente a los no amados: los pobres, los humildes y los excluidos. Reconoce en ellos el reflejo del rostro sufriente de Cristo (cf. DP 31-39; CSD 178), que lo cuestiona e interpela. La situación de pobreza asoma como fruto de una injusticia generalizada. Por eso se ocupa de todo aquello que favorece la realización del bien común (cf. GS 26. 42. 75; DH 6; DM Men 3.7; DM I, 16; DM VII, 21; DM XIV, 17), lucha para que se respete la dignidad de la persona humana (cf. GS 19. 21. 26-27. 29. 31. 40; DM I, 5; DM IV, 9; DM XIV, 11) y se acreciente la justicia social entre los hombres. Así también promueve diversas acciones y obras que exigen el compartir solidario en bien de una renovada convivencia humana (cf. GS 30.31). Ama encarnando el proyecto de Jesús, amando a Dios en el ofrecimiento gratuito de sí mismo a los hermanos más necesitados.

Señalamos que en nuestro pastor la fe, la esperanza y la caridad tienen su origen en la gracia de Dios, en la donación por la que el hombre puede creer, esperar y amar. Estas virtudes sobrenaturales y los valores temporales no se oponen, ni se superponen; por el contrario se compenetran mutuamente. Por las virtudes teologales, las mismas situaciones y realidades son transparentadas en su propio valor, en la novedad escatológica, en su pleno y definitivo significado. Afirmamos que esta espiritualidad de fondo moviliza y anima la teología pastoral de nuestro pastor, siendo consecuente con el “ya, pero todavía no” del Proyecto de Dios, según señala el Concilio (cf. GS 39).

34. Cf. L. BARONETTO, *Reportajes a Mons. Angelelli*, Córdoba, Tiempo Latinoamericano, 1988, 59-65.

A modo de síntesis de estas perspectivas abiertas, destacamos la respuesta de nuestro pastor a un periodista, quien le interrogara sobre las razones que impulsaban su acción pastoral:

“Le respondo a su inquietud con dos preguntas que nos hicimos en la diócesis y que responden a las mismas que hiciera Paulo VI en el Concilio: Iglesia riojana, ¿cuál es tu misión?; y la otra, Iglesia riojana, ¿qué dices de ti misma? O sea, las razones que animan a la pastoral diocesana son las mismas que las que encierran en su letra y espíritu el Concilio Vaticano II, Medellín y San Miguel. Una Iglesia diocesana que en su pastoral debe irse configurando cada vez más: como Iglesia misionera, abierta a todos los hombres y a todo el hombre, comprometida con la vida y la historia concreta que va tejiendo nuestro pueblo riojano; servidora, partiendo de la realidad de nuestro pueblo; asumiendo sus valores que son muy ricos, y asumiendo sus marginaciones, ayudándole a que crezca y madure como Comunidad Cristiana en la Fe, la Esperanza y la Caridad. La óptica es la del pobre, siguiendo y tratando de ser fiel a la óptica bíblica. Esto no significa que se excluya a nadie. Es el resultado del análisis y la reflexión de cuatro semanas de Pastoral, en La Rioja en el término de tres años”.³⁵

Con los Obispos argentinos coincidimos:

“Mons. Angelelli llevó a la vida del pueblo de La Rioja las enseñanzas del Concilio Vaticano II, de Medellín y del documento de San Miguel del Episcopado argentino. Su acción pastoral, inspirada por estos documentos, fue objeto de duras polémicas. Fue un hombre que se dejó tomar por el Espíritu y apasionar por el Evangelio. Más allá de su fortaleza y limitaciones humanas, se abrió a la acción del Espíritu que motivó, en él, fuertes deseos de santidad y una gran entrega en el servicio de los pobres. Queremos unirnos a estas celebraciones, que trascienden el ámbito de la diócesis riojana, dando gracias a Dios y pidiendo al Señor poder continuar su testimonio de entrega y servicio a los más pobres y de renovar nuestro compromiso para construir una Patria más fraterna, solidaria y reconciliada. Anhelamos que la vida y la muerte de Mons. Angelelli sea prenda de unión y evangelización para todos los argentinos”.³⁶

LUIS O. LIBERTI SVD
25/03/05

35. *Ibid.*, 35-36.

36. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, “Mons. Enrique Angelelli: vivió y murió como pastor”, *AICA-DOC* 549 (2001) 122-123, suplemento del *Boletín Informativo de AICA* 2317 del 16 de mayo de 2001. Los Obispos de la República Argentina. 81ª Asamblea Plenaria, San Miguel, 12 de mayo de 2001, a los Veinticinco Años de la muerte de Mons. Enrique Angelelli.

PUBLICACIONES RECIENTES

En lugar de las notas bibliográficas acostumbradas, en este número queremos exhibir las más recientes publicaciones de nuestros docentes, presentadas este año en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

La primera es “*Teología y espiritualidad. La dimensión espiritual de las diversas disciplinas teológicas*”, escrita por doce profesores.



Esta obra realiza un aporte indispensable, porque hoy se exige a los teólogos que manifiesten mejor lo que la teología tiene para decir a la vida concreta de cada persona, desarrollando las resonancias espirituales de la reflexión teológica. No se trata de un cometido fácil, pero advertimos que en nuestro país hay una sensibilidad particular hacia esta cuestión. Intentando responder a dicha inquietud, los profesores de la Facultad de Teología se empeñaron en un trabajo de investigación en diálogo. Así surgió la obra “*Teología y espiritualidad*”, publicada por editorial San Pablo (Buenos Aires).

Este libro prosigue la misma política activa de publicaciones iniciada por el anterior decano, Mons. Ricardo A. Ferrara, y continuada por el actual, Pbro. Carlos M. Galli, para comunicar los frutos de la investigación de la Facultad a distintos miembros del Pueblo de Dios que desean alimentar su fe mediante la lectura de obras teológicas que combinan la seriedad científica con un lenguaje accesible.